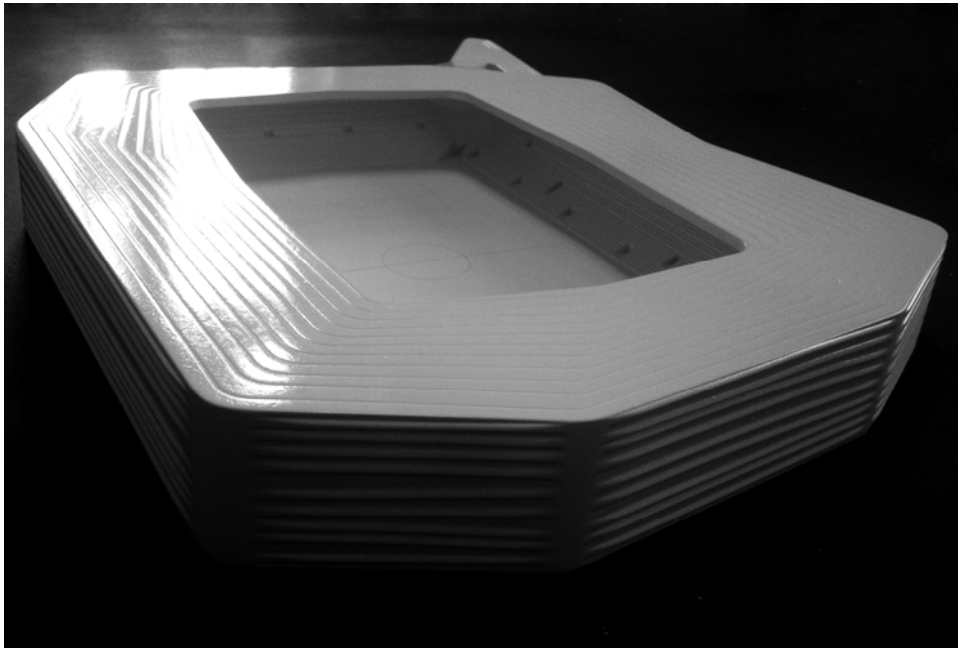


INFORME SOBRE LA EXPERIENCIA COMO BECARIO EN MADRID

Por Xabier Araña Urteaga



Maqueta para el concurso del nuevo Estadio Hardtrum en Zurich.

“Estilo propio e itinerancia de ideas”. Es el corolario que marcó desde un principio mis objetivos en las prácticas desempeñadas como becario en el estudio NO.MAD. El posicionamiento radical en cuanto al carácter de la obra, unos conceptos arquitectónicos a los que ser fiel, y a su vez, la máxima libertad y la exploración ilimitada a la hora de elaborar un proyecto en un determinado contexto. También la adaptación al lugar y a las necesidades funcionales del programa en su ubicación.

Es así como comienzo a dar mis primeros pasos de las prácticas en el estudio, me asignan tareas sencillas con las que establecer los primeros vínculos laborales con mis compañeros de trabajo. Son tareas aisladas en primera instancia, pero fáciles de gestionar y con las cuales uno se siente seguro y cómodo, propicias para generar en uno la sensación de seguridad y una buena toma de contacto en un lugar nuevo.

Me dediqué así a elaborar presentaciones de proyectos para exposiciones, como la conocida “Arquitectura Española, +35 años construyendo democracia” en la que presentamos dos proyectos concretos construidos. La labor consistió en la preparación de dos paneles con su respectiva documentación gráfica y fotografías, para lo que hizo falta una gran resolución y adaptación de escalas. Por las instrucciones recibidas, desde aquel primer trabajo me percaté de la clara filosofía del estudio, basada en la limpidez y la precisión de los proyectos en su representación.

Posteriormente, comenzamos con la preparación del proyecto para el concurso del nuevo Estadio Hardtrum en Zurich, tarea que nos ocupó durante tres meses. Ésta fue para mí, y sin ninguna duda, las más enriquecedora de las tareas desempeñadas en la oficina. El reto de la proyección de un estadio en sí, para 16.000 personas, de gran escala y con su talante de gran complejidad urbanística y programática fue desde un principio desafiante y cautivador. Trabajar en un tipo de edificio al que nunca antes, a lo largo de mi formación académica, me había enfrentado, hacia que viera el proyecto como algo extremadamente interesante. Observar cómo se concebía, cuales eran los pasos que dar, el proceso a seguir en la elaboración de un gran estadio futbolístico y su entorno urbano me llenó desde un principio de curiosidad y ganas.

En una primera fase trabajé de forma individual bajo la supervisión de Eduardo, y ambos tratamos de formalizar y encajar el amplio estadio que nos pedían en el constreñido margen que nos daban unas duras limitaciones urbanísticas. Para ello y debido a la escasez de espacio en el solar, fue necesaria la elaboración de una precisa y ajustadísima planta de gradas, trabajo totalmente insólito para mí pero no por ello demasiado afanoso. El recuento y reposicionamiento de los asientos del estadio me llevó dos o tres semanas. Elaboré también una maqueta de trabajo con las edificaciones del entorno del proyecto y unas primeras tentativas en cuanto a su volumetría. Tras decantarnos por la volumetría base y con las plazas controladas, comenzamos a dimensionar y distribuir el programa a lo largo del edificio, y es entonces cuando nació su espacialidad. Esta labor me la encomendaron también a mí, y fue de grandísimo interés por su gran complejidad. En la segunda fase para la preparación del concurso trabajamos ya todos simultáneamente, en la cual cada uno de nosotros tenía asignada una tarea precisa y distinta al resto. Había ya una idea general de espacialidad y volumetría, unas líneas de construcción marcadas, pero el funcionamiento interno del edificio quedaba aún por resolver, así como la ubicación de todas las partes concretas del programa. El concepto estético y la imagen que queríamos para el edificio no se habían desarrollado aún. Así es como comenzó el verdadero trabajo en equipo, y fue interesante observar como el proyecto se iba definiendo y proporcionando en todos sus aspectos. Trabajé en la sección del edificio, en continua colaboración con los ingenieros de instalaciones y estructuristas, y ello me sirvió para asimilar la servidumbre de espacio y limitaciones que ambos elementos, estructura e instalaciones, requieren en el edificio. Aprendí el modo en el que la espacialidad de la sección debía ser tratada en su representación, incluso la abstracción con la que un corte debía ser tratado en favor del entendimiento de la idea del proyecto. También el modo último en que habían de ser dibujadas las cosas, los patrones de dibujo que facilitaban la puesta en común de todos los planos, a pesar de encontrarnos diferentes personas realizándolos. Fueron interesantes también las nociones aprendidas en cuanto al tratamiento del interior del proyecto en base a sus acabados y formas. Finalmente, dedicamos las últimas semanas de la preparación del concurso a su presentación y maquetación. El proyecto estaba acabado ya, pero fue interesante observar la cantidad de información y documentos, y el modo de presentación que un concurso de esta índole requería a la hora de la entrega.

Una vez realizada la entrega para el concurso del estadio y ya entrado en la segunda etapa de mis prácticas en el estudio NO.MAD, hubo una redistribución de las tareas de cada miembro. Fue entonces cuando tuve una mejor consciencia de los trabajos secundarios que el estudio tenía en marcha, como lo eran la Academia Ejecutiva Empresarial del campus Wu en Viena, cuya obra transcurría desde hace aproximadamente un año, y una pequeña vivienda unifamiliar en una finca en Montepíncipe, afueras de Madrid, en fase de anteproyecto. A pesar de no tratar directamente con dichos proyectos y estar ambos en muy contrarias fases, me fueron ambos de gran interés y precisamente por encontrarse el primero en plena fase de máxima concreción en sus acabados finales y el segundo en su nacimiento más esencial, fue un bonito ejercicio el de observar ambas fases simultáneamente y poder hacer comparaciones en el modo de acometer cada una de las etapas.

En mi caso, me dediqué a la elaboración de maquetas de concursos pasados pero de los que el estudio no disponía de maqueta de presentación, ya que en ambos concursos no se requirió expresamente maqueta alguna y el estudio tomó la decisión de no elaborarlas en su día. Es así como se establece la necesidad de la elaboración de las maquetas respectivas de cada proyecto, con el objeto de incorporarlas a las publicaciones y divulgaciones del trabajo del estudio, y recae en mí esa responsabilidad.

Dedico así el mes de marzo casi por completo a la elaboración de la primera maqueta de presentación, del proyecto del Escenario Giratorio para Eventos en Miami, ya diseñado en los meses previos a mis prácticas y por ello carente de necesidades de proyección. No obstante, la confección de la maqueta requirió una dificultosa decisión en cuanto a la elección de los materiales para su preparación, ya que el proyecto en sí se caracteriza por la complejidad y sofisticación de sus materiales y formas de fachada. Empleé una considerable cantidad de tiempo en la reflexión acerca del material idóneo y la preparación de los modelos espaciales necesarios. Decidimos así utilizar como material principal un difusor de luz de lámpara fluorescente de techo, por su forma y brillo, al que superpondríamos después por su cara trasera una fina plancha de plástico color titanio. Obtuve, pues, el difusor de luz con malla romboidal en primera instancia, y preparé las piezas a cortar sobre él. Me puse en contacto con el maquetista del estudio, quien me ayudó a cortar las piezas gracias a su máquina de corte eléctrica. Después tocaba biselar todos y cada uno de los cantos de las piezas obtenidas, para lo cual me valí de una dremel con cabeza de disco y lija, y una fina lima metálica para el acabado final del canto. Presenté las piezas unidas entre sí mediante cinta aislante para la comprobación del encaje entre ellas y el resultado final, y posteriormente, le adherí a cada una de ellas su correspondiente lámina de plástico color titanio por su parte trasera. Elaboré plantillas de ángulos para el pegado final de las piezas, y por último, pegué las piezas cuidadosamente utilizando pegamento loctite.



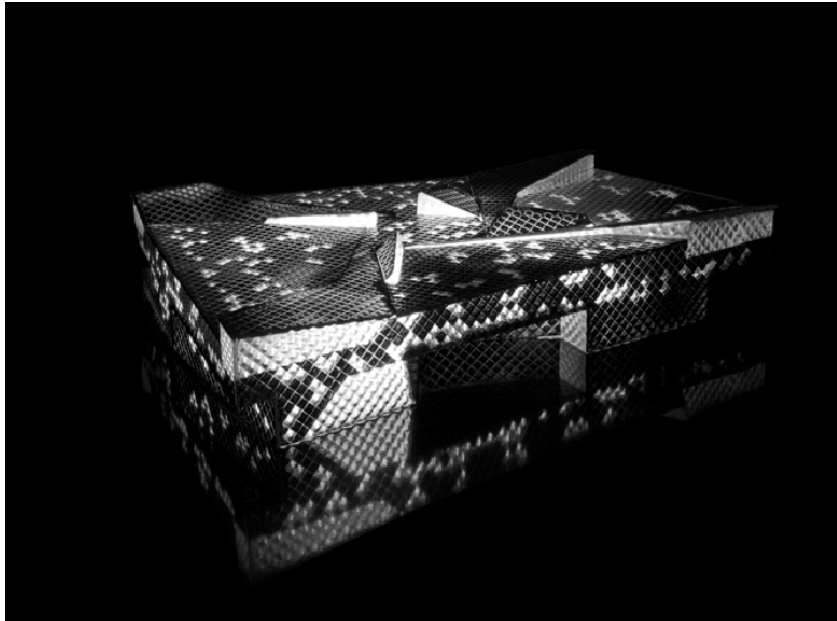
Resultado final de la maqueta para el concurso del Escenario Giratorio para eventos en Miami.

La primera maqueta de presentación supuso todo un reto en cuanto al manejo y tratamiento de los materiales. Aprendí también la necesidad de simplificar y conceptualizar un proyecto para la elaboración de su maqueta correspondiente. Asimismo, amplié mis conocimientos en el manejo de programas de tres dimensiones y conocí al maquetista del estudio llegando a tener la oportunidad de visitar su taller. Recibir la ayuda de un maquetista profesional con una experiencia de muchos años de trabajo y compartir con él mis reflexiones acerca del proceso a desarrollar fue inmensamente enriquecedor. Incluso sus comentarios acerca de experiencias personales en la realización de otras maquetas pasadas o vigentes fueron de gran interés.

Tras acabar con la primera maqueta, me encomendaron la realización de otra. Se trataba esta vez de otro concurso perdido, pero esta vez en Oslo, con el programa de un Museo de Arte y Diseño. El proyecto se caracteriza por la complejidad de las formas de la cubierta y su gran tamaño, por lo que implicó una dificultad mayor que la que tuvo el Escenario Giratorio de Miami, al menos en cuanto a la realización de la maqueta. Es preciso comentar que este proyecto constaba de una fachada también bastante compleja, para la que se decidió utilizar el mismo material que en la anterior maqueta, aprovechando de que tenía ya cierta experiencia y una técnica más óptima y eficiente en el manejo de dicho material, después de haber elaborado una maqueta anteriormente empleando el mismo. No obstante, se decidió utilizar esta vez el material por su cara inversa, debido a las propiedades más acordes con el proyecto que esta última ofrecía. Se pensó también pintar con spray el propio material desde su cara trasera, ya que esta vez no nos interesaba el acabado de aspecto de titanio, sino algo más oscuro, incluso negro. Los huecos de las ventanas en fachada se representarían mediante la ausencia de la pintura en unos huecos concretos de la propia trama y geometría del material, para lo que se extraería cuidadosamente la pintura depositada en ellos con bastoncillos empapados en alcohol. El resto del proceso de elaboración fue similar al de la primera maqueta, con la petición del material, la preparación del modelo en tres dimensiones para la consecución de las piezas y su corte en el taller del maquetista. Después se pintaron de negro desde su cara trasera las piezas conseguidas y se procedió a biselar los cantos con sus respectivos ángulos. Se realizó una prueba de presentación con plantillas para ángulos y finalmente se pegaron todas las piezas en una laboriosa y cuidadosa operación de pegado para la cual fue necesaria la máxima precisión y encaje entre las piezas.



Imágenes de la elaboración de la maqueta para el concurso del Museo de Arte y Diseño en Oslo.



Resultado final de la maqueta para el concurso del Museo de Arte y Diseño en Oslo.

Esta fue una de mis últimas tareas desempeñada en el estudio NO.MAD. Dedicué mis últimos días a reparar y modificar algunas de las viejas maquetas de la oficina que estaban en mal estado o necesitaban una base nueva, y ayudé al resto de mis compañeros de trabajo en sus respectivas tareas.

A decir verdad, creo que el primer periodo de mis prácticas fue más interesante profesionalmente hablando, puesto que las labores que desempeñé necesitaban de una mayor capacidad de creación y diseño. No obstante, el segundo periodo dedicado exclusivamente a las maquetas tuvo también su interés a su manera. Me enseñó que un proyecto único requiere de una maqueta única y unos materiales únicos. No sólo un material especial e idóneo es necesario para la correcta transmisión de la idea de un proyecto, sino que la forma de tratarlo, manejarlo y utilizarlo cambiará drásticamente de un proyecto a otro. Ello acarrea siempre un reto personal, una reflexión y un proceso de aprendizaje y experimentación con el propio material, que hace la elaboración de cada maqueta una experiencia única.

Por lo demás, y más allá de los meros conocimientos adquiridos en la acción individual de trabajar, hay otro mundo de nociones que solo es posible alcanzar mediante el trabajo en equipo y las relaciones entre personas. Me refiero, claro está, a los comentarios, recomendaciones, críticas y reflexiones recibidas por parte de mis compañeros de trabajo. Se trata de un estudio pequeño, con no más de media docena de trabajadores. Esto hizo que la calidad de la información que me era transmitida no fuese distorsionada en ningún momento. La información se transmitía directamente y de una vez a todos los miembros de la oficina, por lo que no había posibilidad alguna de ocultación parcial o interpretaciones secundarias. En mi opinión, esto hizo siempre más óptima la comunicación en el grupo de trabajo, incluso el rendimiento. Asimismo, recuerdo especialmente bien las críticas, buenas y malas, realizadas por mis compañeros de trabajo al contemplar otras obras de compañeros de profesión, comentarios de gran interés formativo que me ayudaron a saber ver mejor todos los aspectos de la arquitectura de otros maestros y juzgarlos como es debido. Me atrevería a decir que estos comentarios forzaron también una autocrítica en mí mismo y mis principios arquitectónicos y vitales, ya que muchas de las aportaciones e ideas que recibí eran aplicables a otros campos. Cabe destacar el buen trato que recibí en todo momento por parte del estudio NO.MAD, al ser tratado como un trabajador más, con el máximo respeto y formalidad hacia mi persona.

En resumen, puedo definir mis prácticas en el estudio NO.MAD como la más notable maduración arquitectónica que he experimentado en muchos años de estudio, una experiencia que me ha dado la posibilidad de conocer de primera mano el mundo laboral que hasta el día de hoy me resultaba recóndito y difuso, incluso temible; un modo de aprender a sintetizar, optimizar y perfeccionar la manera de proyectar y la búsqueda de nuevas ideas, y la oportunidad de instruirse en su representación en plano y maquetas; incluso una reflexión e introspección personal en cuanto a la calidad de la arquitectura y su concepción más profunda, en la búsqueda de un tipo de arquitectura representativa y audaz, pero siempre con una base firme de funcionalidad y adecuación al lugar. La propia arquitectura realizada por el estudio, en lo referente al análisis personal que hice de ella y el hecho de poder ver por mí mismo como se concebía, me ayudó a profundizar en estos campos básicos pero fundamentales de la arquitectura de nuestro tiempo.

Todo lo mencionado hasta ahora haría referencia al ámbito laboral exclusivamente, pero, por su componente igualmente enriquecedora que tuvo gran influencia en mí personalmente hablando, hay muchos otros interesantes aspectos de mi periodo transcurrido en Madrid que convendría comentar.

En primer lugar, la “emancipación temporal” y el “cambio de aires”. Es bien sabido que el cambio del entorno en el que uno ha permanecido durante toda una vida junto con el enfrentamiento a los nuevos retos que un cambio de contexto y de lugar traen consigo, resulta sin duda inmensamente estimulante. La autogestión de las necesidades básicas, la higiene, la alimentación... unidas a la autosuficiencia en la toma de decisiones y la necesidad de enfrentarse directamente a los problemas cotidianos son de vital importancia en cuanto al aprendizaje de cara a un futuro independiente. Tal vez sea este aspecto el más importante en cuando al enriquecimiento personal de todos los aquí comentados.



1. Apunte de un amanecer en la plaza de Santa Ana. Obra de autor. Técnica: acuarela y plumilla.
2. Apunte de un atardecer en el Estanque del Retiro. Obra de autor. Técnica: acuarela y rotulador.

El descubrimiento y conocimiento de un entorno nuevo, una ciudad nueva, y su disfrute, también son un aspecto muy importante de la beca, en mi opinión. Madrid, como la ciudad de los múltiples temperamentos, con cada barrio de carácter propio, me fue siempre estimulante en cuanto a la gran variedad de aspectos por la que era posible ser acometida. El urbanismo y la arquitectura, tan particulares en el centro de la urbe, con calles de trazados irregulares y edificios de múltiples estilos dan al corazón de la ciudad una atmosfera dinámica, cambiante e incluso sorpresiva. También el espacio público como espacio de ocio y cultura, en una ciudad en la que sus gentes se jactan de tener una de las urbes con mejor calidad de vida en Europa. Incluso desde el punto de vista del Proyecto Fin de Carrera que me dispongo a

comenzar en esta nueva etapa posterior a la de la beca, creo que el descubrimiento de un entorno nuevo me ha resultado de gran interés, planteándome escoger la ciudad de Madrid como objeto de este trabajo final.



Apunte de mis pies. Obra de autor. Técnica: acuarela y rotulador.

Cabe destacar también el enriquecimiento que supone la convivencia, tanto el hecho de aprender a respetar los hábitos y condiciones de tus compañeros de piso, como el de compartir reflexiones e ideas con otras personas con puntos de vista diferentes. Incluso desde el ámbito lingüístico, me parece interesantísima la convivencia con estudiantes Erasmus de otros países, pues así lo fue en mi caso. Tuve la oportunidad de perfeccionar mi inglés y aprender también en torno a mi propia lengua natal.

Por último, subrayar el cambio personal que una experiencia de este tipo ejerce en el individuo. Uno vuelve a su lugar de origen cargado de ideas, amistades y experiencias nuevas y, curiosamente, no puede evitar ver después su entorno natal desde otra perspectiva. Aprender a valorar lo que uno tiene, a detectar lo que quiere cambiar en su vida y lo que busca, es más fácil después de vivir una experiencia de este tipo. Hablamos de una maduración a nivel personal e intelectual que sólo es posible mediante la alteración del orden habitual de las cosas, y la apertura de nuestra mente, basada en el enfrentamiento con nuevas situaciones y entornos que nos obligan a una introspección y extrospección continuas. Así pues, me reafirmo en el total convencimiento de la necesidad de una experiencia de esta índole como cúspide de la formación de todo estudiante y persona. Agradezco, por último, con toda mi gratitud y congratulación, a Arquia Caja de Arquitectos, por darme la oportunidad de vivir esta experiencia única, y animo a dicha institución a seguir adelante con este magnífico programa de becas durante muchos años más.

